
Prefacio por el Dr. Tony Evans

Fallar en hacer discípulos es fallar en vivir contigo mismo. Reproducir tu fe en otro hombre es la esencia de la vida Cristiana y del llamado de Jesús para cada creyente.

La reproducción es la llave para un discipulado efectivo. El Apóstol Pablo dijo acertadamente: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo." (1 Corintios 4:16). Cuando un hombre de fe hace una réplica de su vida en la de un creyente más joven, él cumple su responsabilidad dada por Dios de la transferencia intergeneracional de la fe.

Es la responsabilidad de cada creyente. Nuestro trabajo encomendado por Dios es el de amarnos "los unos a los otros", asociarnos "los unos con los otros," restaurarnos "los unos a los otros" y darnos "vida" "los unos a los otros". Un discipulador cumple su gran llamado cuando él entabla una conexión con la vida de otro hombre, le provee un ejemplo a seguir, y le enseña la verdad en la Palabra y cómo aplicar esta verdad en su vida diaria.

La última carta en la Biblia que escrita por Pablo antes de morir, fue para su "verdadero hijo en la fe", Timoteo. En esa carta Pablo dijo: "Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que hay en Cristo Jesús. Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:1-2). Este está en nuestro corazón y es nuestra pasión. Queremos confiarles a hombres fieles como tú, las bases de la fe Cristiana e impartírselas para que puedas "pasarle el bastón" a otro.

El "Entrenamiento Uno Para Ganar" es un proceso de veinte y cuatro semanas que le proveerá los elementos de un entrenamiento básico que el seguidor de Cristo necesita para luchar y ganar "la buena batalla de la fe," y tener la habilidad de transferir esa fe a otro "hombre fiel".

Si tan sólo dos "hombre fieles" entrenan a otros más cada seis meses, y esos cuatro entrenan a cuatro más y esos ocho entrenan a otros ocho, etc., etc., en sólo 5 años esos dos hombres pueden alcanzar una comunidad entera; en 9 años una ciudad entera; en 14 años nuestra nación y en 16 años iesen dos hombres pueden alcanzar el mundo! (¡Literalmente!)

Ánimo Mutuo:

Sí, cada hombre necesita a un "Pablo" para ayudarlo a ascender a altas cumbres en su búsqueda por conocer a nuestro Excelso Dios y la sabiduría de su Palabra. De igual manera, cada hombre necesita a un "Timoteo" para invertir, servir, discipular y sumergirse profundamente en la fe, donde se revela la vista de las vividas aguas, y donde sucede un verdadero cambio de vida. Ambos Pablos y Timoteos, se fomentan en este proceso como ningún otro encuentro de este lado del cielo.

Para "Timoteo" es la clave para la madurez en la fe. Para Pablo es la clave para el cumplimiento. Las palabras de Pablo a los Romanos describen bien esta relación que llena la vida, "es decir, para que cuando esté entre vosotros nos confortemos mutuamente, cada uno por la fe del otro, tanto la vuestra como la mía." (Romanos 1:12)

Viva Verdadera:

El verdadero discipulado no es otro estudio bíblico. ¡Muy lejos de eso! Tampoco es una "reunión semanal" con la Biblia en el centro de la mesa. "Ganar a un hombre para Jesús hasta que él esté listo para ganar a otro para Jesús" es una carrera en el eterno relevo donde el bastón de la fe es pasado con mucho cuidado personal, vulnerabilidad sin precedente, confianza implícita, y una relación cercana. Nuevamente, el Apóstol Pablo describe el verdadero compromiso al discipulado a la Iglesia de Tesalónica: "Teniendo así un gran afecto por vosotros, nos hemos complacido en impartiros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, pues llegasteis a sernos muy amados." (1 Tesalonicenses 2:8)

La Corona del Vencedor:

El mandamiento final de Jesús a sus discípulos es el mismo mandamiento diario para ti y para mí. "Id y haced discípulos". Cuando tú dedicas tu vida a la apasionante exhortación de Jesús, tú serás un jugador clave en el movimiento más grande en la historia de la raza humana. Pasar el bastón de fe a la siguiente generación es correr en el grande y eterno relevo que hará volver el corazón de nuestro mundo al Dios que nos creó. El premio para los ganadores será "la corona incorruptible de gloria" - la corona del vencedor y la proclamación del Gran Entrenador: "Bien hecho, buen siervo y fiel. Se recompensado y entra en el reposo de tu Señor."